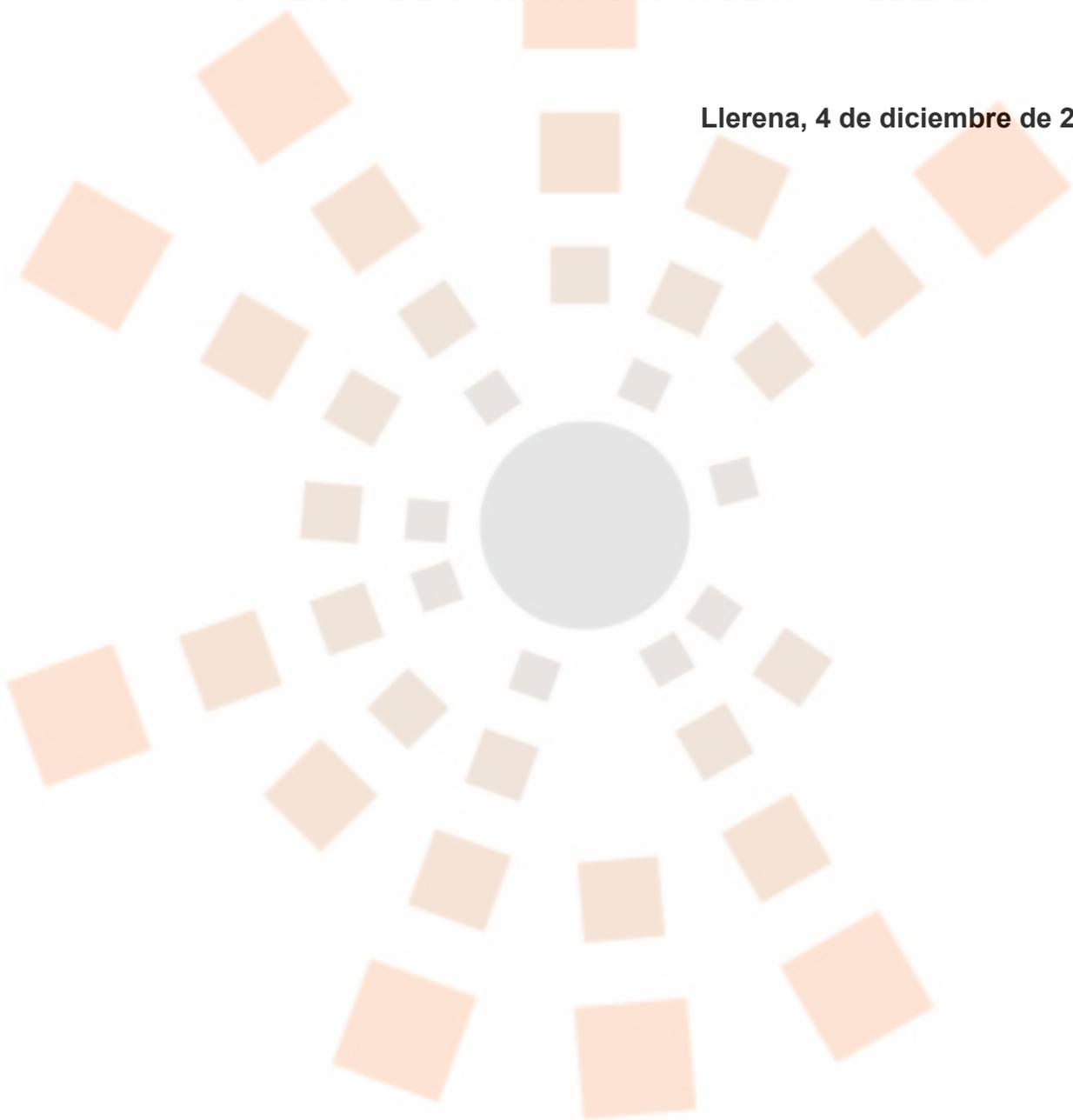


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA  
COLOCACIÓN DE LA PRIMERA PIEDRA DE LA AMPLIACIÓN DEL  
HOSPITAL, EN LA INAUGURACIÓN DE LAS OBRAS DE  
ELIMINACIÓN DEL PASO A NIVEL Y EN LA PRESENTACIÓN DEL  
PROYECTO DE CONSTRUCCIÓN DE HOSPEDERÍA**

Llerena, 4 de diciembre de 2002



**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA COLOCACIÓN DE LA PRIMERA PIEDRA DE LA AMPLIACIÓN DEL HOSPITAL, EN LA INAUGURACIÓN DE LAS OBRAS DE ELIMINACIÓN DEL PASO A NIVEL Y EN LA PRESENTACIÓN DEL PROYECTO DE CONSTRUCCIÓN DE LA HOSPEDERÍA**

**Llerena, 4 de diciembre de 2002**

Querido alcalde, querido alcalde de Llerena, miembros de la Corporación Local, señoras y señores, queridos amigos.

Valentín es que es irremediable que en actos como éste, y otros muchos que hacemos a lo largo de la legislatura, se pueda tener la sensación de que estamos ante vendedores de fantasías, de ilusiones o de realidades, depende de la credibilidad que cada uno tenga, más o menos, porque uno necesita justificarse o necesita un voto o necesita diez o necesita cuarenta o cien mil.

Y ésa no es la historia, ésa no es la historia. Qué duda cabe que un político sin voto no tiene posibilidad de hacer lo que quiere. Hay gente que tiene la palabra y hay gente que tiene la posibilidad de hacer. Los que tienen la palabra, pues hacen bien en usarla en un sentido o en otro, y hacen bien en criticar lo que se tenga que criticar, en meter prisa, las que haya que meter, pero tienen esa ventaja. Es lo que se dice, el hombre de a pie, el hombre de la calle, que puede decir lo que le dé la gana. Tiene un problema: que no puede hacer lo que quiere. Y ésta es la ventaja del político, que no puede decir todo lo que quiere pero puede hacer aquello que compromete o, sobre todo, aquello que es necesario para un proyecto de región.

Es decir, esto que hacemos hoy en Llerena, y lo que se está haciendo a lo largo de todos estos años, no es ir pueblo a pueblo, ciudad a ciudad, diciendo: vamos a dar cuatro, aquí; tres, allí; dos, aquí, a ver si convencemos a la gente y a ver si nos mantenemos en el machito. No, es dar respuesta a lo que hemos visto en el segundo vídeo y en la primera parte, que era la casa de doña Mariana. Que no es producto del trabajo, que no es producto del trabajo. Es decir, que se nos pueden poner los dientes largos viendo esas escaleras de mármol, ese patio central, que lo he estado viendo hace un momento. Pues no, no. Porque cualquiera de nosotros, teniendo menos, lo hemos conseguido con nuestro esfuerzo. Y lo que hemos visto ahí es producto de la Desamortización de Mendizábal del siglo XIX. Es decir, es tener dinero y comprar muchas fincas, y con esas fincas, comprar ese palacio o hacer ese palacio, construir ese palacio. Pero la Desamortización de Mendizábal no era para que unos cuantos compraran muchas fincas, era, decían, que era para que la gente que no tenía tierra, tuviera tierra, la gente jornalera. Ése era el objetivo. Después había un objetivo oculto que no contaron, que es que la corona en ese momento no tenía un duro, el tesoro estaba vacío, estaban las guerras carlistas y necesitaban vender lo que llamaban las tierras muertas, las que estaban en manos

de la Iglesia, de las órdenes militares, en fin. Y entonces en lugar de vendérselas o entregárselas mediante una reforma agraria a la gente que no tenía, pues al final volvió a pasar lo de siempre, que las compraron los que tenían; y los que no tenían volvieron otra vez a doblar la cerviz y a trabajar para el que tenía.

Y seguro que mucha gente ha visto por primera vez este palacio, por primera vez. Es decir, después de tantos años, un siglo y algo en Llerena, seguramente mucha gente no pudo entrar de la puerta principal para allá, muchos, muchos, seguramente, no pudieron entrar. Así que lo que estamos haciendo es dar respuesta a eso, porque se intentó una respuesta en el año 31, en la República, y se hizo una reforma agraria y tampoco, y tampoco, tampoco fue posible. Y cuando noventa mil jornaleros extremeños ocuparon fincas mediante la legislación vigente en esos momentos, no por las buenas sino por ley, pues la cosa salió como todo el mundo sabe: golpe de estado -ya se puede decir golpe de estado, ya lo ha aprobado las Cortes- ya no hablamos de una guerra civil; no, no, golpe de estado. El fascismo contra la democracia. Pues entonces de nuevo las esperanzas se truncaron, y aquí nos quedamos como el gallo de Morón, de tal forma que en los años 50 y en los años 60 se decide una operación económica, la más vergonzosa que se conoce en la historia de nuestro país, que es que una parte de España contribuyera con mano de obra al desarrollo de otra parte. Esto es lo que se hizo y éste fue nuestro futuro. Pero se hizo conscientemente, es decir, no fue casualidad, la gente no se iba por miles de los pueblos por casualidad, sino porque se había dicho así por el Gobierno de entonces. Así que para Cataluña, para el País Vasco, para Madrid, para Levante: desarrollo, los polos de desarrollo famosos que recuerdan los que tienen 50, 60, 70 años. Los polos de desarrollo, los de los "Lopeces". ¿Se acuerdan ustedes? López Rodó, López de Letona, etc. Y para que en esos polos de desarrollo se pudiera trabajar: gente. ¿Y gente de dónde? De Andalucía, de Extremadura, de Galicia y de las Castillas. Y así nos quedamos sin casi un millón de extremeños.

Así que ésa es la casa ¡eh! Ésa es la casa. Ésa es la consecuencia de lo que fue nuestra historia. Y ahora lo que estamos es dando respuesta a eso, y haciendo una región donde todos quepan, donde todos podamos estar, donde todos podamos vivir y donde nadie tenga que marcharse si no quiere. Aunque me temo que de nuevo la operación empieza a montarse. De nuevo se necesita mano de obra. ¿En dónde? Donde hay muchos inmigrantes. ¿Y dónde van los inmigrantes? Donde se les llama. ¿Dónde están los inmigrantes que vienen, no solamente en patera que esos son la minoría, en aviones, etc.? ¿Dónde están? Pues están en Cataluña, están en el Levante y están en Madrid. Y hay un problema que la gente no quiere. El otro día yo estuve en Barcelona, antes de ayer, y allí no se quiere a los inmigrantes. A los emigrantes, sí. A los inmigrantes, no. Sobre todo si los inmigrantes tienen la piel negra, tienen una religión distinta, una cultura distinta, porque entonces hay choque de cultura, en fin, la cosa no funciona bien. Y porque la gente, seamos sinceros, pues algo racista somos, y preferimos tener de vecino de escalera a un extremeño o a un andaluz que no a un senegalés. Nos fiamos más del extremeño. Y como aquello salió bien en los años 60, pues quieren que vuelva a salir bien ahora. Y por eso han quitado el PER, para que el que tiene 18, 19 años no tenga más remedio que salir. Y para esto hacemos lo que hacemos aquí, para que el que tiene 18,19 años no se vaya, no se vaya, no siga los pasos de su abuelo, no siga los pasos de su padre. Y no solamente para que no se vaya, sino para que cuando esté aquí, esté en las mismas condiciones que si estuviera allí. Que nunca fue así. Que no había ninguna razón, es decir, ya era una desgracia tenernos que ir como para que encima los que se iban tuvieran mejores cosas que los que nos

quedábamos, y así no era igual la sanidad en Cataluña o en Madrid o en el País Vasco que la sanidad aquí. No tiene nada que ver, pero nada que ver. Es decir, mientras allí había sanidad, pues en esos años, en los años 50, 60, y aquí veo mujeres mayores y hombres mayores, pues la sanidad consistía en un médico, el pobre 24 horas al día con el talonario de recetas, y la mayoría de las veces la madre, que era la que hacía de médico y de ATS, porque hay que ver que le echaban valor las mujeres extremeñas. Y no había sanidad. Y en educación no digamos nada. ¿Dónde iban nuestros niños? ¿Dónde iban? ¿A qué universidad iban? A ninguna, no había universidad. Pero aunque hubiera, la mayoría, con 11 años y 12 años, al campo, a trabajar al campo con el jornal del padre. Y trabajaba el padre, la madre y los hijos, con un solo jornal y sin seguridad social. Y así estaban después las pobres criaturas que llegaban, me jubilo, y con todo lo que le habían querido en esa casa, le habían querido un montón, ¡ya veis dónde vivían!, un montón. Y cuando se jubilaba, ¿y ahora qué? No tengo cotización, no ha cotizado nadie por mí. Menos mal que se puso la pensión no contributiva. Y de eso vive mucha gente ¿eh?, mucha gente hoy. Pero nuestros niños con 11 o 12 años a la calle, y las mujeres trabajando en el campo. Las mujeres siempre han trabajado en el campo.

Por eso me indigna mucho que algunos digan: es que la mujer se ha incorporado ahora al PER, y por eso hay tanta gente en el PER. No, la mujer se ha hecho jornalera de primera, porque siempre ha sido jornalera, lo que pasa que estaba a escondidas pero trabajando siempre. Y ahora ha dicho la mujer, con razón, en Andalucía y aquí: oiga, yo trabajo en el campo, me apunte usted en la lista, tengo derecho. Y como parece que ahora dicen que ahora hay mucha gente, pues entonces volvemos a la operación anterior.

Así que para tener posibilidades está ese hotel que vamos a hacer. Y que empieza mañana o pasado, bueno, mañana hay puente, o pasado empieza el puente, pues seguramente después del puente, aquí los puentes son sagrados. Pero ya empieza, ya empieza, es decir, ya está todo hecho, el proyecto está adjudicado, está la empresa, nos ha presentado la empresa el proyecto. Y ahí va a haber un hotel donde se van a poder colocar una serie de personas. Y eso va a crear riqueza, etc., etc.

Y además hemos hecho, por fin, por fin, el paso a nivel -y lo que echo de menos a Manolo Pajuelo, que no está aquí hoy, lo que lo echo de menos, porque desde que lo conocí hace ya treinta años o "pa allá". ¡Oh! El paso a nivel era la obsesión de Manolo, el paso a nivel. "Ibarra, el paso a nivel". Cada vez que lo veía "el paso a nivel". No te preocupes que vas a ver el paso a nivel. ¡Coño! por una semana no ha visto el paso a nivel, por una semana- que hace que la ciudad crezca, la ciudad estaba constreñida, ese paso a nivel no se va a caer en la vida, porque yo creo que, seguro, sin haber estado aquí, ha sido el paso a nivel más vigilado de todas las obras que se han hecho en Llerena. A ése habría que llamarle el paso a nivel de los jubilados, porque todas las mañanas, yo creo, que estaban allí vigilando la obra. O sea, lo que allí se ha hecho se ha hecho bien, se ha hecho a conciencia.

Y después, por fin, por fin, la modificación del hospital. La modificación del hospital no es solamente hacer una habitación por enfermo, una habitación por enfermo, no una cama como dicen algunos, "Ibarra va a hacer una cama por enfermo". ¿Vamos a meter a dos enfermos en una cama? Una habitación por cada enfermo, para que la gente pueda estar enferma con dignidad, con dignidad. Y, sobre todo, para que pueda haber una sanidad, una sanidad que puedan utilizar los

que tienen recursos económicos, que la puedan utilizar, que la utilicen, porque así será garantía de que los que no tienen, tengan una sanidad de calidad.

Es decir, si hacemos una sanidad sólo para los que no tienen recursos, será una sanidad birriosa. Si hacemos una sanidad para los que también tienen recursos vengan a ella, será una sanidad de mucha calidad. Si vienen los que tienen recursos y vienen los profesionales de nuevo a nuestro sistema sanitario, y están volviendo, los que se marcharon vuelven al sistema sanitario, nosotros tendremos una sanidad para los que tienen y para los que no tienen, para que haya una igualdad en el tema educativo y para que haya una igualdad en el tema sanitario.

No se trata, repito, sólo de hacer una habitación. Que es muy importante. Algunos decían que eso era imposible, ya han visto ustedes que no es imposible, y ya va a empezar, ya va a empezar la obra. Y además hemos empezado por el sitio que era justo. No porque yo lo dijera hace tres años aquí, sino porque era justo. Porque esta zona, sanitariamente, era la peor de Extremadura, la peor. Y hemos convertido, vamos a convertir, dentro de un año y medio o dos años cuando terminen las obras, dieciocho meses, Joca, Cayetano dieciocho meses ha sido el compromiso. En dieciocho meses convertimos un hospital comarcal en un gran hospital de área, de área sanitaria. Y ya han visto ustedes, los que han estado allí en la carpa, en el hospital, donde nos han enseñado, no se trata sólo de hacer un añadido al edificio, sino se trata de hacer una recomposición del hospital para que todo el mundo tenga su habitación, para que no nos gane la privada en lo más fácil, que es la habitación. ¿Dónde están los buenos profesionales? En los hospitales públicos. Ahí están los mejores, los mejores. Y vendrán más, porque no es cierto la idea que algunos teníamos de que el médico lo que quería era dinero. No, el médico lo que quiere es ejercer su profesión bien, y si tiene recursos, no le importa. Hombre, quiere ganar dinero como todo el mundo queremos ganar un sueldo digno. Pero lo que quiere es ejercer bien su profesión, decentemente su profesión, con medios, su profesión. Y, por lo tanto, ganarle la batalla a la privada, pero no porque nosotros tengamos nada en contra de la privada, si la privada puede seguir ejerciendo donde quiera, pero compitamos en condiciones de igualdad, en condiciones de igualdad. Nosotros con ellos y ellos con nosotros. Lo que no es posible es que a la pública se le exija una cosa y a la privada no. Que si a mí me exigen para hacer una intervención quirúrgica: un cirujano, un anestesista, otro de guardia, dos ATS, tres celadores, no es posible que después en el hospital de al lado, privado, se exija solamente el cirujano y el ATS. No, lo mismo. Y en condiciones de igualdad competimos, porque ganamos, ganamos. Porque nunca yo he visto aquí en Extremadura por la noche salir una ambulancia zumbando de un hospital público a un hospital privado, nunca, nunca. Cuando un enfermo se pone malito, malito, malito, siempre he visto a la ambulancia del privado al público. ¿Por qué? Porque se está muriendo. ¿Y entonces dónde lo llevan? Ahí ya no importa la habitación. Donde esté el mejor profesional, donde estén los mejores servicios. ¿Dónde? En el público. ¿Entonces por qué no quería ir la gente? Porque es verdad que es una vergüenza estar dos, tres y hasta cuatro personas en una habitación, es una vergüenza. Y se puede conseguir con poco dinero. La gente decía que estábamos locos, pues ya no estamos tan locos. Ahora ya lo está diciendo todo el mundo y ahora ya la ministra de Sanidad dice que va a ser obligatorio que cada hospital de España tenga una habitación por enfermo. ¿Pero no estábamos locos hace tres años? ¿No era una cosa demagógica y no sé qué, no sé cuánto? No, ahí está, ahí está, y Llerena la primera, porque era la que peor estaba. Si hubiera estado peor Coria, Coria. Si hubiera estado peor Badajoz, Badajoz. Si hubiera estado peor Cáceres, Cáceres.

Pero ésta era la que estaba peor en número de camas por enfermo y en servicios. Y alguien dice, con razón, “oiga, el problema de la sanidad no es solamente el que la gente esté bien desde el punto de vista del hotel, de la habitación, hace falta también que haya servicios”. Efectivamente, y por eso ampliamos los servicios en Llerena y por eso vamos a hacer una UCI en esta reforma. No había UCI. Y por eso vamos a hacer oncología, oncología. Es decir, que el enfermo de cáncer no tenga que marcharse todos los días, ahora va individualmente, pero individualmente sigue siendo un castigo porque muchos lo hemos vivido, un castigo. Y va a haber diagnósticos, una unidad de diagnósticos. Y va a haber una unidad de radiología superior a la que hay. Es decir, que no solamente es hacer una habitación nueva para un enfermo que esté bien, sino también para que no tenga que desplazarse la gente, para que haya... Y a eso le unen ustedes el hospital de Zafra, y tenemos un complejo hospitalario en esta zona, que pasa, repito, de ser un hospital comarcal que hicieron y lo dejaron aquí y punto y final, a pasar a ser un hospital de área que va a prestar buenos servicios a la comarca y buenos servicios a la región.

Es decir, que este hospital no se hace solamente para Llerena y su comarca, se hace para llenar toda una red sanitaria que hemos diseñado para Extremadura. Para eso, para que tengamos las mismas condiciones los extremeños, que no importe dónde vivamos. Para que sea verdad esto, que digo ya tantas veces, que antes vivir en un pueblo era un castigo, ahora es un lujo, ahora es un lujo. Y, por esto, queremos que el lujo vaya acompañado de servicios, de igualdad de oportunidades y de posibilidades, para que nuestros muchachos jóvenes, pues, puedan tener un futuro mejor que el que tuvimos nosotros.

Yo sé que se habrá dicho, pues Valentín imagínate, habréis estado sufriendo porque..., que si se iba a hacer, que si no se iba a hacer. Bueno, en esto consiste la democracia, al final. Esto es lo bueno de la democracia. Alguien que dice: oiga, me comprometo a hacer tal cosa. Y dicen: ¿y ahora por qué inaugura tantas cosas Ibarra? Porque las cosas... todo el mundo cuando hace obra sabe que se tarda, ¿no? ¿O es que las casas se hacen así, puf? No, se tarda un año, dos años. Como la legislatura son cuatro años, se empiezan las cosas al principio y se terminan al final. ¿O qué quieren, que inaugure las cosas cuando lo digo? Las inauguro cuando se terminan. Unas cuando se terminan y otras serán dentro de un año o dos años. Y el año que viene pues, a lo mejor, si estoy yo aquí, volveré a inaugurar el centro de salud. Para que haya un centro de salud en condiciones y no el centro de salud que hay en estos momentos en Llerena, que al final se ha tenido que ir del sitio donde estaba y que es un centro de salud en malas condiciones.

Y esto es la democracia. Venir y decirles: oiga, yo he hecho esto, esto, esto y esto, y ustedes después cuando llegue su momento, cuando llegue su momento, pues después juzgan, vean la situación, piensan lo que le interesa, lo que quieren y al final deciden. Pero no es ese todo el problema, es decir, nosotros hemos hecho lo que otros no quisieron o no pudieron hacer. Pero en esto consiste también la política, en dar respuesta a los que unos dijeron y no hicieron, pero si era necesario, era necesario. En el año 99 dijeron: vamos a ampliar el hospital de Llerena. No lo hicieron. Bueno, ¿y por que no lo hicieron ellos, nosotros ya lo desechamos? Dijeron que lo iban a ampliar. ¿Por qué? Porque era necesario. No lo hicieron. Bueno, no pasa nada, lo hacemos nosotros, y solamente a nueve meses o a diez o a once meses, once meses, doce, ahora va a empezar, de la Sanidad en manos de la Junta de Extremadura, pues ya tenemos una política sanitaria, ya tenemos una política sanitaria.

Y van a tener ustedes dentro de poco consultas por la tarde en el centro de salud. Consultas por la tarde porque hay gente que necesita las consultas por la tarde. Y va a haber medios tecnológicos en el centro de salud y en los hospitales para que no tengan que desplazarse. Es decir, el objetivo es que al enfermo no se le maree mandándole de un sitio a otro. El objetivo es, cuando decíamos queremos hacer hospitales de alta resolución, el objetivo es que cuando el enfermo llegue a un hospital, ya lleve todo hecho, todo. Y que incluso no se tenga que desplazar a Badajoz porque tendrá un sistema de telecomunicaciones, de Internet, etc., donde se podrá hacer telediagnóstico por el ordenador, que ya se está haciendo en algún sitio, en Extremadura. Es decir, que no se maree, que cuando llegue no vaya al médico del centro de salud, el centro de salud le manda al especialista; el especialista veremos cuándo le da cita, cuando le da cita le dice: y ahora se tiene usted que hacer esta prueba, esta prueba, esta prueba, esta prueba. Tanto tiempo en hacerse las pruebas. Vuelva usted al especialista, que le reciba el especialista y, al final, un desastre. No, que se le diga desde el centro de salud: va hoy usted al traumatólogo y tiene que llevar esta prueba, esta prueba, esta prueba. Y cuando le reciba el traumatólogo va con todo: diagnóstico, tratamiento, operación, intervención quirúrgica o lo que sea.

Es decir, tenemos una nueva política sanitaria en Extremadura. De eso se trataba, de eso se trataba, de hacer una nueva política. Tan nueva política es que solamente a menos de un año de haberla transferido a la Junta de Extremadura ya se está criticando, ya se está discutiendo, ya se está hablando de la política sanitaria. Y yo me alegro mucho de que hablen de la política de la Junta de Extremadura, de la política sanitaria, porque antes no se hablaba de la política sanitaria, ya se sabía lo que era: nada, nada, molestar al paciente, etc. Y ahora yo creo que vamos a hacer una buena, y nos vamos a endeudar. Nos han dicho: ¿y por qué se va a endeudar usted para hacer cosas en Sanidad, no tenía bastante con el dinero que le dieron? Sí, con el dinero que me dieron tenía bastante para hacer lo que se hacía antes, pero para hacer lo que se hacía antes ya estaba Madrid. Si queremos la Sanidad, no es para hacer lo que se hacía antes, es para hacer más cosas de las que se hacían antes, lo que necesiten los ciudadanos y lo que pueda dar de sí el sistema. Y para eso yo cuento con muchos profesionales, muy buena gente, muy buenos profesionales, repito, que cada día se están entusiasmando más, ellos son los que nos están llevando a nosotros el ánimo para continuar para adelante. No es al revés, no somos desde la Administración los que estamos tirando del profesional, es el profesional el que está viendo que hay una buena política y que entonces está entusiasmado y está apretando y está impulsando y han visto el proyecto de reforma del hospital, se ha hecho en función de los intereses de los técnicos, de los médicos, en fin, en función de los especialistas, en función de lo que se necesita.

Así que esto es lo que hay. Es decir, un hotel en Llerena. ¿Por qué un hotel en Llerena? ¿Por que había una casa de doña no se qué, que la quería vender? No, porque nunca se había pensado que el turismo era una fuente de riqueza para nuestra región, nunca. Y ahora la política turística de Extremadura es una política turística pensada con la cabeza. Nadie había pensado en poner un hotel en Llerena. ¿Para qué? Si el turismo era una cosa que a nosotros ni nos importaba, a los extremeños. Ahora nos importa mucho porque cada día hay más gente que está cansada de ir a la playa y necesita un turismo interior. Y esta zona es una zona que está muy bien situada, antes estaba muy mal situada, y ahora está muy bien situada

y, por lo tanto, el turismo interior..., y si viene gente a ese hotel maravilloso que vamos a construir, pues más riqueza.

En definitiva es una planificación, un diseño de una región nueva que yo creo que está teniendo cierto éxito, cierto éxito. Puede ser que haya gente que no esté totalmente satisfecha, que no esté de acuerdo, que pueda criticar, esto no importa, Valentín, lo importante es que hagamos las cosas que nosotros creemos que necesitamos. Después ya llegarán las elecciones, ¿pues no queda nada para las elecciones todavía!, pueden pasar cosas de aquí a..., todavía tenemos que pasar la Navidad, ¿eh?, y, a lo mejor, nos toca la lotería, y si nos toca la lotería ya les mandaré yo un telegrama a ustedes desde Varadero, que he visto antes un bar ahí, diciéndoles: recuerdos. Nada, es una broma, es una broma. He dicho al principio que lo bueno de la política es poder hacer cosas y poder hacer cosas para la gente que más te necesita y que más lo necesita.

Así que amigos de Llerena y amigas y amigos, hemos cumplido nuestro compromiso, vamos a seguir porque esto no tiene final, esto nunca se acaba, y ahora cuando tengamos esto surgirán más necesidades, surgirán más proyectos, surgirán nuevas iniciativas, cuando estén abiertas las cosas, esas cosas harán que surjan más cosas y, al final, iremos avanzando que es de lo que se trata.

Al final, todos los que estamos aquí que tenemos ya de 40, 50, 60 años para arriba, ¿qué es lo que queremos? Lo que queremos es, visto lo que hemos visto, vivir de lo que hemos vivido, que no haya más doña Rosario o como se llame, doña Mariana, que no haya más doña Mariana, sino que la gente pueda ganarse la vida, aquí en Llerena, decentemente y no esperando un decreto que pueda comprarse tierras.

Así que felicidades a todos, muchas gracias y que sea para bien. Gracias.